

amor cultivado con inquebrantable constancia. Hoy que casi todo se nos ha vuelto metafísica, hasta el pan de cada día, se leen con alivio los invariablemente consonantes cuartetos de este libro, quizás demasiado orñados para el gusto moderno, pero que no dejan de atestiguar dones poéticos y pensamientos elevados.

HELENA PERCAS,
Grinnell College.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *Breve historia del modernismo*.—México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1954. 544 pp.

En su juventud Max Enríquez Ureña escribió poesía de tipo modernista y fué testigo de los postreros brotes del movimiento. En este valioso estudio no sólo reúne los recuerdos personales de esos años juveniles, sino también traza el desarrollo histórico del modernismo con fina percepción crítica. Los veinte capítulos que integran este libro, ordenados y ampliados, antes tuvieron la forma de apuntes para conferencias pronunciadas en la Universidad de Yale, donde el autor impartió un curso sobre el modernismo en Hispanoamérica, en 1948.

El título del libro está bien escogido: aunque el libro es amplio y abarca el vasto campo de las letras hispanoamericanas y españolas del período modernista, no pretende Henríquez Ureña agotar el tema en todos sus aspectos. De ahí que esté bien el modesto título, *Breve historia*... El autor no ha profundizado en la obra de muchos escritores tratados aquí; sí ha reunido —como lo advierte en la “Explicación preliminar” al estudio— “el mayor caudal de datos posibles sobre el modernismo y sus figuras representativas”. Además de este fin, ha logrado hacer un análisis justo y esmerado de los poetas descollantes del movimiento. Sintetiza los principales datos biográficos de los poetas importantes, deteniéndose de vez en vez para contar una anécdota, la cual enriquece y hace amena la lectura de sus páginas. Junto con estas aportaciones biográficas van las apreciaciones críticas de las obras, ampliamente ilustradas con citas. Este método de citar mucho, en especial ejemplos de la obra de poetas menores, cuyas obras están agotadas o son difíciles de obtener, tiene valor en sí; pero en el caso de un poeta cuyas obras están bien difundidas, como Díaz Mirón, no me parece necesario citar tanto ni tan extensamente como aquí se hace.

El libro está bien organizado. Empieza con una excelente introducción llamada "Ojeada de conjunto", en la cual esboza los rasgos principales del modernismo. Después se desvía un poco, para hablar de la poesía de habla española al despuntar el modernismo. Luego siguen los capítulos dedicados a los precursores y a Darío. El capítulo ix, "Historia de un nombre", es uno de los más interesantes. En él describe minuciosamente todas las disputas que estallaron sobre el nuevo movimiento. Los capítulos restantes versan sobre centros culturales del modernismo, como Buenos Aires, Bogotá, las Antillas, etc. En cada uno se encuentran listas muy extensas de escritores de poco renombre, muchos de los cuales ya han caído en el olvido.

Como demuestra Henríquez Ureña, no escasean rasgos modernistas en la obra de la mayoría de ellos, sea en la metrificaci6n, sea en el juego de imágenes. Pero su afán de incluir a todo poeta o prosista que pudiera tener vínculo con el modernismo, por tenue que fuese, lleva a Henríquez Ureña a extremos, muy a menudo: así se hallan los nombres de Florencio Sánchez, Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre, Rafael Maluenda, Luis Carlos López, etc. En el capítulo que trata de la América Central hace una larga enumeración de escritores y, luego, dice: "No pueden catalogarse estos autores dentro del modernismo, aunque florecieron en la misma época y ese movimiento influyera en muchos de ellos." (p. 408). Esta afirmación, un tanto ambigua, del autor puede aplicarse a otros muchos capítulos del libro.

Muchas veces Henríquez Ureña espiga con acierto en el campo de las influencias literarias en los modernistas, sobre todo, la de los poetas franceses, de los cuales demuestra buen conocimiento. De vez en cuando su atribución de influencias extranjeras me parece algo dudosa: por ejemplo, el caso del poeta español Bartrina, sobre José Asunción Silva. Sin duda, había afinidades en el pesimismo de ambos poetas; pero creo que no había una influencia directa.

Por lo común, el juicio crítico del autor es sólido y de buen gusto; mas sorprende encontrar que *De blanco* y *A Vicente Riva Palacio* son "de las mejores composiciones" que brotaron de la pluma de Gutiérrez Nájera. (p. 72.) *De blanco* es más bien un ejercicio poético artificioso, y el otro un poema de ocasión, muy mediocre.

El aspecto del modernismo que parece interesar más al autor es el de las innovaciones y renovaciones métricas, a juzgar por el espacio

que dedica a ellas. En este campo técnico de la versificación, también hace patente el autor su conocimiento certero.

No cabe duda de que en este estudio, hecho con esmero y escrito con donosura, el movimiento modernista está netamente delineado. Es de admirar la copiosa información que encierran estas páginas. Todo está bien organizado y sintetizado. Desdichadamente, no hay bibliografía ni ninguna otra documentación crítica; cuando cita el autor a otro crítico, no se sabe la fuente de la cita.

Debe añadirse que este libro, impreso en papel fino, tiene una bella encuadernación, y además, un gran número de láminas y retratos de los poetas tratados.

GEORGE D. SHADE,
University of New Mexico.

